

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Año VI

San José de Costa Rica, Julio de 1925

No. 53

EL INTERCAMBIO DE LIBROS

La política del libro español

Y LA ORGANIZACION DE BIBLIOTECAS

La difusión, clasificación y lectura de los libros españoles que pudiéramos calificar de «buenos», dando a este adjetivo una estricta significación de cultura, aunque amplísima, es problema que requiere el más detenido estudio por su complejidad y trascendencia. Sin embargo, tenemos que reconocer, con el más hondo pesar, que no obstante la aparente atención que se presta al asunto y a la importancia que se dice concederle por cuantas personas intervienen de algún modo en la dirección de los pueblos hispanos, no han demostrado, hasta la fecha, ni su preocupación por el libro, ni completa comprensión de lo que el mismo representa para el progreso y porvenir de las naciones.

En las de habla española, favorecidas con la posesión de un idioma verdaderamente privilegiado por su riqueza literaria y científica y por su extraordinaria difusión presente y presumible arrollador empuje en el futuro, el problema del libro, en todos sus variados aspectos, se agudiza y demanda soluciones en armonía con su poder e influjo cultural.

No existe lo que pudiéramos llamar «política del libro español» y es preciso crearla, difundirla y hacerla triunfar. En el libro español incluimos como es natural, el libro hispanoamericano, ya que, teniendo esta «política» un fin absolutamente de espíritu y de cultura, en ella deben cooperar todos los intelectuales que se han hecho, piensan y escriben en español. No basta lo que ya existe, el comercio de libros, si bien hemos de alabar los esfuerzos que realizan los editores españoles para afianzar y extender la introducción de libros en Hispanoamerica y la ayuda que, desde ese punto de vista comercial, les presta el Estado español, facilitando, en grado sumo, la utilización del correo para el trasporte, mediante la aplicación de una tarifa de franqueo reducidísima, a razón de 2 céntimos cada 80 gramos, y que sólo exige, por tanto, la tasa de una peseta para cada paquete de libros con peso de cuatro kilogramos. Aun disfrutan de otras ventajas, consistentes en la elevación a cinco kilogramos del límite de peso de los paquetes, cuando contienen libros en un solo tomo, y de un derecho especial de certificado de 5 céntimos por paquete, que, aunque no da derecho a indemnización en caso de extravío, obliga a la administración postal a transmitirlos en idénticas condiciones de seguridad y garantías que los demás envíos certificados. Este derecho especial de certificado trátase de hacerlo extensivo a los envíos de libros destinados a todas las repúblicas americanas, pero, hasta el presente, únicamente es aplicable a los dirigidos a México, Uruguay, Bolivia, Santo Domingo, Panamá y Costa Rica.

Esta situación de privilegio para el libro español, derivada del convenio postal hispanoamericano celebrado en Madrid en 1920, debiera ser aprovechada, asimismo, por aquellas otras naciones signatarias que, cual la Argentina, van desarrollando una producción literaria y científica muy estimable y cuya difusión, en los demás pueblos de raza hispana, merece ser objeto de estudio y protección. Así, pues, tales medidas protectoras del libro debieran ser tomadas en consideración por la Unión Postal Panamericana, e incorporarlas, para el común beneficio, a la legislación del convenio principal, que habrá de ser revisado en el próximo Congreso postal panamericano a celebrar en México en 1926.

Sin embargo, aunque la iniciativa prosperase y se convirtiese en grata realidad, no satisfaría, ni mucho menos, las exigencias de esa que hemos calificado «política del libro español». Los Estados afectados por la misma han de practicarla demostrando, ante todo, respeto y protección a la propiedad intelectual, pues, sin este elemental sentimiento de ética hispanoamericana, no será posible llegar a establecer lazos de legítima y perdurable confraternidad entre los escritores de nuestro idioma. El concierto de tratados de esta naturaleza, y, como consecuencia, la aplicación de sanciones contra la piratería literaria o científica, debe ser la primera manifestación de esa política, y tan apremiante es su efectividad, que su retraso y los obstáculos que vienen oponiéndose a su existencia constituyen un verdadero baldón que debiera sonrojar a los defensores del actual sistema, atentatorio contra los derechos de la civilización, bochornoso entre pueblos de la misma raza y origen, e incomprensible en naciones entradas o próximas a entrar en su mayor edad y obligadas, por consiguiente, a no repudiar semejantes compromisos internacionales. Esta última consideración, sin necesidad de recurrir a románticos argumentos, debiera estimular a las más prácticas o aprovechadas, a las recalcitrantes, para abandonar, con nobleza y hasta con orgullo, la norma de conducta que hasta aquí siguieron, con lamentable contumacia, respecto a los ajenos derechos de la propiedad artística, literaria o científica.

Opinamos que es conveniente hablar claro sobre el particular, y nos agrada asomarnos a las páginas de la prensa argentina, libre del pecado que afeamos, para sumar nuestra voz a la de cuantos viven clamando por conseguir establecer una efectiva unión literaria o espiritual entre todos los pueblos hispanos.

Honradamente cimentada y defendida por la buena fe y recíproco aprecio, lograríase obtener de dicha unión opimos frutos culturales y saludable emancipación de extrañas influencias que más que beneficiar perjudican y deprimen la propia estimación

y los sentimientos patrióticos de las inteligencias españolas entregadas o esclavizadas a otras culturas por falta de competente orientación pedagógica que permita lograr, en su propio idioma, todas las enseñanzas de que su personal actividad ha menester.

Pero, aparte de la justa protección a la propiedad literaria y científica y de asegurar facilidades al comercio de libros, debe perseguirse el apogeo de nuestra cultura, poniendo esos libros al alcance y útil aprovechamiento del mayor número posible de ciudadanos, sin trabas ni reparos para su posición social, es decir, mediante la concesión de generosas y bien empleadas dotaciones en favor de las bibliotecas públicas, así del Estado como de los ayuntamientos, a fin de ir acreciendo y multiplicando esos centros de estudio y de espiritual esparcimiento.

Las bibliotecas públicas

Ahora bien; esas bibliotecas públicas, ¿cómo deben nutrirse? A nuestro juicio, debiera emplearse un plan perfectamente estudiado y que respondiese, por su sabiduría y constancia, a los fines hispánico culturales que debieran perseguirse. La labor no es nada fácil y requeriría preparación y concursos que hoy no se solicitan, porque, desgraciadamente, el régimen que impera en nuestras bibliotecas públicas es de la más absurda y estéril anarquía, quedando, en absoluto, al criterio o capricho de los elementos directivos de esos establecimientos la adquisición y clasificación de las obras.

¿Método, uniformidad, política? No. Desorden, abandono, y, con frecuencia, mal gusto, son, por lo general, las características de las bibliotecas oficiales. Mas, por fortuna, existen algunos centros de cultura, debidos a la iniciativa privada, cuyas colecciones bibliográficas responden cumplidamente a la significación intelectual de las sociedades que los sostienen. Pero tales bibliotecas no están al alcance sino de los socios, y los que no lo son se ven privados de su nutrido y selecto repertorio. Entre las bibliotecas de esta categoría, merece ser divulgada y presentada como modelo la del Ateneo Científico y Literario de Madrid, que, por la tradicional atención que se le presta, ha llegado a ser la más importante y segura fuente de información y de estudio y de la intelectualidad madrileña.

La generalidad de nuestras bibliotecas públicas, exceptuando las consagradas a determinada especialidad del saber humano, han de comprender obras de las más diversas disciplinas, y siendo materialmente imposible coleccionar todo lo bueno o estimable que las imprentas producen, siquiera sea en castellano, debiera ser objeto de la mayor preocupación el seleccionar los libros dignos de pasar a ocupar un puesto en tales bibliotecas.

El asunto es bien interesante e indiscutiblemente trascendental, ya que ha de contribuir, más que ningún otro, a la formación de la cultura popular.

Todos los pueblos de habla española vienen obligados a conocer, por múltiples razones, el fruto espiritual de la gran familia a que pertenecen, a clasificarlo con arreglo a las normas más prácticas y modernas y a escoger de entre el Fárrafo común de producciones las que sean dignas de difusión, por su utilidad científica o su mérito literario. ¿Se hace hoy

algo serio, en el campo de la bibliografía española, para asegurar los fines antes expresados? No, en ninguno de los países hispanos, ni aun siquiera en España, que es, por razón lógica de su tradición culta, el más obligado a señalar la pauta que se debe seguir en este elevado aspecto del progreso de nuestra raza.

La consecuencia es desastrosa y evidente. Unas a otras, las naciones españolas se conocen tan imperfectamente, que es casi milagroso que el divorcio espiritual no haga más estragos en sus recíprocas relaciones. Sí, España y las repúblicas americanas se conocen de un modo muy superficial y deficiente, y estas últimas se desconocen entre sí. El origen del mal hay que buscarlo, precisamente, en la anarquía o mala organización bibliográfica que ha permitido a los individuos cultos, conductores o educadores de la raza, documentarse torpemente por no hallar a su alcance, ni, quizá, tener noticias, de las fuentes de información más verídicas y depuradas.

Lo que debe hacerse

Es tendencia general de los tiempos modernos, agudizava en la actualidad por la preponderancia o fiebre deportiva, que la juventud no se distinga por su avidez de cultura. Persigüese, casi siempre, leer o estudiar lo menos posible, lo estrictamente indispensable para llegar a poseer «capacidad oficial» para el ejercicio de cualquier carrera o profesión. A la instrucción clásica de nuestros abuelos y aún de nuestros padres, ha sucedido la enseñanza «práctica» o simplificada a adquirir los conocimientos precisos en una rama determinada del saber, con total abandono para cuanto se aparte de la misma. Este método privativo de Norte América, en sus orígenes, comienza a tener celosos defensores en el mundo entero y a contaminar a la vieja y culta Europa.

En España y en Hispanoamérica ha sentado, asimismo, sus reales, y ello refuerza nuestra argumentación respo te a la precisión de seleccionar y dar eficazmente a conocer los libros castellanos más selectos que seamos capaces de producir. ¿Cómo dar realidad a tan noble empeño? Ante todo, sería necesario convenir en la utilidad de disciplinar y, hasta cierto punto, unificar nuestras bibliotecas públicas; después, cuidar de atender a su sostén y crecimiento con la mayor asiduidad y largueza compatible con los recursos financieros de cada país o localidad.

La organización y depuración bibliográfica debería confiarse a un instituto o comité central hispanoamericano consagrado, en absoluto, a la clasificación (siguiendo las normas del método decimal) y examen de los libros y otras publicaciones que se le sometiesen con aspiración de asegurar su entrada en las bibliotecas. Con los que merecieran calificación favorable, se formaría un índice de amplia y rigurosa información, «del cual únicamente» se nutrirían las aludidas bibliotecas, en lo que se refiriese a libros y publicaciones en español. El instituto o comité central de bibliografía española estaría integrado y sostenido por competentes representantes y asignaciones de todos los países de nuestra habla, y con sede y presidencia española, como es natural.

Mucho es lo que en el terreno bibliográfico nos falta todavía por hacer, y no sería lo menos impor-

tante sacudir el incomprensible desdén con que hoy tratamos a tan interesante fuente informativa. Según el grado de atención que un país le dedica, se demuestra la intensidad y la extensión de su cultura. La bibliografía española será, de día en día, más importante y tanto más complicada por ser común a veinte naciones. De desear fuera que en relación con la misma ofreciésemos luminosas iniciativas a la consideración del mundo y a nuestro propio provecho; mas, si tanto no lográsemos, útil, cuando menos, nos sería seguir la conducta ajena. Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica nos ofrecen ejemplos dignos de conocer y de imitar.

RAMIRO FLORES NIN

(*La Prensa*, Buenos Aires)

HACIA ESPAÑA POR EL LIBRO

Para lograr que España se reincorpore al espíritu de América, no basta que el libro español venga aquí a reintegrarnos el aliento ibero que se disipa, según lo lamentaba en mi crónica anterior; es preciso, además, que el libro americano vaya a España con ánimo de afianzar esa restauración, y a la vez, recabar el puesto de honor que le corresponde en la solariega mansión; que si títulos tiene España al amor y reconocimiento de América, ésta tiene ejecutorias que le aseguran el afecto y el aplauso de aquélla.

Es humano y corriente que quien obtuvo notoriedad y caudal, se esfuerce en consagrarlas, rebuscando troncos genealógicos enaltecedores, y no es menos humana la complacencia con que se acoge en la mansión familiar, al deudo alejado, que ausente del solar, hizo acopio de laureles que a su rancia prosapia egregaron nuevos y vistosos esmaltes.

El libro americano ha de ir a la Península de esa guisa, no como esos deudos ahitos de penuria que tan sólo por ser admitidos bajo el techo de sus mayores se pavonean ufanos, porque no alcanzaron nunca mayor prez. No; el libro de América debe ir a España reflejando la satisfacción de pertenecer a tan prócer y antiguo linaje, pero irradiando ufanía por haber aportado al enaltecimiento del común abolengo multitud de preclaros timbres, renuevos lozanos que al tronco vetusto llevaron frescores de supervivencia.

España, a fuer de progenitora y de justa, no solamente experimentará íntima y legítima complacencia por el garboso empaque y juveniles arrestos de sus retoños intelectuales, sino que elevará su complacencia a vocinglero orgullo, por cuanto la briosamente mesnada que en las justas del pensamiento ha sabido escalar cumbres tan altas, es la más genuina y esforzada reivindicadora del buen nombre de España, tan maculado por los que amañaron a su talante y provecho la historia de nuestra colonización, tatuándola de afrentosos lunares, no siendo el menor de todos el negar que aportáramos a este continente cultura alguna apreciable.

Siendo así, ¿quien transplantó aquí la semilla de tantos peregrinos ingenios? ¿Cómo en otras zonas del Nuevo Mundo la cosecha no ha sido tan ópima? Para un Edgar Poe, único verdadero lumínar de la América anglosajona, ¿cuántos astros radiantes han tachonado el firmamento hispanoamericano?

Transplantamos a nuestra heredad trasoceánica cuanto teníamos de valía, y teníamos cuanto entonces poseía el mundo. Si no venían nuestras galeras abarrotadas de industrias y planos de fábricas, era porque tales reflejos del progreso estaban todavía en aquellos tiempos en vislumbre. El progreso más alto de la época era la imprenta, y ésa la trajimos antes que nadie. Las principales fábricas de entonces eran las escuelas y Universidades, y España fué la que con más premura y mayor copia las estableció. ¿Quién trajo, no ya más, sino tanto como nosotros?

Porque España envió a la conquista de América misioneros como Las Casas, apóstoles como Beltrán, historiadores como Solís, bardos como Ercilla, letrados como Jiménez de Quesada, fué ubérrima la floración de los rectos, copioso el granar de los preclaros, abundante la cosecha de los inmortales. ¿Qué pueblo colonizador puede presentar un libro de oro cuajado de nombres tan sonoros, hechos tan relevantes y páginas tan imperecederas? Ninguno, porque ninguno aportó tanta herencia de luz, tanta tradición de gloria y medula tan jugosa de celebridad.

América, con su santoral de genios, su escalafón de artistas y su catálogo de sabios, encumbra a España a lo más cimero de la gloria. Bastaría que América hubiera producido poemas como el «Gonzalo de Oyón», de Julio Arboleda, y «Tabaré», de Zorrilla de San Martín, que España misma no ha logrado superar; bastaría que hubiera forjado joyas como «Periquillo Sarmiento», de Fernández Lizardi; «Cumandá» de José León Mesa; «María», de Jorge Isaacs; «Capítulos que se le olvidaron a Cervantes», de Juan Montalvo; «Un Perdido», de Eduardo Barrios; «El Roto», de Joaquín Edwards Bello, y «Las glorias de Don Ramiro», de Enrique Larreta; bastaría el «Diccionario de régimen y concordancia», de Rufino Cuervo; bastaría el «Himalaya poligráfico», de José Toribio Medina, para que España no necesitara otra vindicación, ni mejor, ni más alta, ni más gloriosa, porque esa vindicación le viene de los pueblos que ella formó!

Es por eso que la corona de España no está recubierta solamente de rica pedrería, sino principalmente de gemas deslumbradoras, que tienen nombres más expresivos y cambiantes más fúlgidos que el diamante, la esmeralda, el rubí, el ópalo, el topacio y el zafiro; tales: Olmedo, Bello, Mitre, Asunción Silva, Santiago Argüello, Darío, Casal, Nervo, Chocano, Valencia, Almafuerte y Pombo. Por eso en el manto de España se ha sustituido ventajosamente la ornamental flor de lis, recamándolo con más vistosas flores, tales: Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gabriela Mistral, Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni.

Si España fuese invitada, como la madre de los Gracos, a exhibir sus tesoros, mostraría muy ufana a Gutiérrez González, Plácido, Irisarri, Pepe Batres, Rodó, Altamirano, Cecilio del Valle, Magaña, Ingenieros, Ugarte, Cañas, Gálvez, José Joaquín Ortiz, Caro, Núñez, Conto, Epifanio Mejía, Maldonado, Crespo Toral, Calcaño, Gutiérrez Nájera, Arcinegas, Julio Flores Heredia, Jaimes Freire, Palma, Mediz Bolio, Mata, Mirón, Fallon y Pérez Triana.

Pero no queramos aprisionar en tan pequeño haz toda la gloria de América. Desentendámonos,

pues, por ahora, de Colombia la mágica, de Argentina la altísima, del Ecuador olímpico, del Uruguay radioso, de Méjico la ubérrima, de Bolivia sonora, de Nicaragua la vergeliana, de Venezuela fecunda, del Perú munificente y de Cuba, más tropical en arte que en clima, para concretarnos a Chile, que malévolamente se le ha representado alguna vez como una inmensa mancha de salitre salpicada de cobre.

Chile, antes que al arte, tuvo que entregarse al trabajo para forzar la naturaleza a trocar su esquizofrenia en rendimiento, transformando su escarpado y árido territorio en vergel florido y feraz huerto. Conseguido esto con un esfuerzo que constituye el más alto timbre de este pueblo, dedicóse a cultivar los jardines de Academos, un tanto descuidados, aunque no yermos.

Pueblo que a la naturaleza logró arrebatarse sus favores, no podía menos de cosechar preciados lauros en el arte. Así fué como, a poco de oficiar en sus altares, el mundo saludó como a mimados de las Musas a Vicuña Cifuentes y Samuel Lillo, cuyas resonancias líricas tramontaron todas las fronteras, llevando a los más recónditos confines el testimonio armonioso de que la siringa de Pan tenía en Chile modulaciones de sonoridad majestuosa y cadencias deleitantes que el tiempo no logrará apagar. Casi a la par de los parnasianos acordes de estos gloriosos liróforos concertó Bórquez Solar cantos sordalicios de Rubén por su estructura melódica. Este bardo chileno hubiera compartido el florido gajo de Darío, de haber actuado donde aquel excelso panida cantó.

Viene a poco Gabriela Mistral, «cuyo sólo nombre elogio es asaz», y tiene como coevos apolónicas de tan alto coturno como el grandioso Víctor Domingo Silva, que vale por una legión, y Dublé Urrutia, Magalles Moure, Pedro Prado, Vicente Huidobro y Guzmán Cruchaga, que repujan su robusta inspiración con arpegios delicados, tonalidades opulentas, matices inagotables y aliento de eternidad. Pocos tan líricamente captadores como Angel Cruchaga, el orfebre, el mago, el más orquestal de los poetas chilenos de su generación. Tiene versos de raso, estrofas de rocío, poemas de sortilegio. ¿Escribe o borda? ¿Es músico o poeta? ¿Recrea el oído, inquieta el corazón, embelesa la fantasía, arrulla los sentidos o embriaga la sensibilidad? No lo sé; pero en la urdimbre de seda de su verso palpita el sentimiento, ríe la armonía, asoma la lágrima, trasparentase la emoción y ronda el misterio, el misterio de la pena, del regocijo, del ensueño, del amor de la vida toda, que escancia en el cáliz de su verso de néctar, en el filtro brujo de su melodía de soñación, en el tisú de oro de su parledía taumaturgia. ¡Poeta!, tu sistro fascina, transporta y perfuma el alma. ¿Eres músico o rapsoda, escribes o bordas? ¡Tú mismo no lo sabes; que, de saberlo... no serías tan alto poeta!

¡Qué parvada tan rumorosa de ruiseñores! María Monvel, Meza Fuentes, García Oldini, Max Jara y David Persi, de aladas armonías, acústicas afinaciones, escorzo aristocrático, rumores de rosaleda y lumbraradas de emoción. Antuco Antúnez destila en sus rimas la ambrosía de su humor cascabelero, deleitando a las masas sin agraviar a las musas. Daniel de la Vega sabe trenzar con rayos de luna, alas de mariposa, pétalos de flor, perlas de rocío y sentires becu-

rianos, estrofas nítidas de cristalinas vibraciones y vaharadas versallescas. Pablo Neruda, deslastrado de servidumbres retóricas inflexibles, marcha a la vanguardia de los osados, trazando con artificios de luz recursos inéditos de sonoridad y cesuras originales, cantos alados, sangrantes, morbosos, hieráticos, alternos y sutiles. Cada estrofa que forja le da un nuevo relieve; con cada nueva nota acuña su autoridad, que va destacando, destacando al compás de esta profesión de fe de un hermano continental: «Me place el verso de pausas arbitrarias—de sencillez y majestad espejo—que en su oratorio sin altar ni imagen—sangra el vidente lapidario el verbo».

Y desfilan los novelistas.

Entre los pueblos de América, acaso sea Chile el que en la novela, que es la madurez del arte, cuenta con más altos valores. Puede presentar por lo menos cuatro novelas indiscutibles..., y cuenta que tratándose de novelas perfectas, los guarismos no pueden ser tan fantásticos como tratándose de marcos. Las cuatro cumbres a que aludo son: «Un Perdido» y «El hermano asno», de Eduardo Barrios; «El Roto», de Joaquín Edwards Bello, y «Cuna de Cóndores», de Mariano Latorre. En ellas brillan pinceladas vigorosas, fervores coloristas, remolinos de emoción y zumos anargos de la vida. En «El hermano asno» hay cuadros de filigrana y de una calidez emotiva nueva y obsedante. Son verdaderos y altos poemas. Es, además, un perfecto espécimen de prosa torneada, sin anfractuosidades, tersa, trasparente, nítida, de estirpe legendaria y filiación nueva; se la podría llamar prosa blanca. Muy cerca de estos excelsos maestros, que han paladeado todos los mimos de la fama, marchan Fernando Santiván, Yáñez Silva, Ortega Folch, Tomás Gatica, Marcela Auclair, Marta Brunet y Rocane. Vienen por fraternos senderos los cuentistas, con valores como el inmenso Rafael Maluenda, que tiene aciertos que el propio Nogales prohijaría con orgullo; Federico Gana, Díaz Garcés y Yáñez Silva, consumados artífices de tan difícil especialidad, y, por último, Carlos Acuña y Daniel de la Vega, que cuentan en su acervo éxitos verdaderos.

En otros órdenes cuenta con valores representativos de alto quilataje. Humoristas áticos, regocijantes, originales, como Jenaro Prieto, «César Cascabel», «El Atorrante», «Tartarín» y Daniel de la Vega. Oradores grandilocuentes, avasalladores, como Walker, Ramón Angel Jara, Mac-Iver, Arturo Alessandri, Heliodoro Yáñez, Juan Agustín Barriga, Carlos Alberto Ruiz, Ventura Blanco y Clovis Montero. Historiadores de la talla de Amunátegui, José Toribio Medina, Crescente Errázuriz, Vicuña Mackenna, Gonzalo Bulnes y Barros Borgoño. Juristas de la fama intercontinental de Alejandro Alvarez, y filósofos como Miguel Miller.

Por último, tiene eximios contrastadores de todos esos valores, en los críticos, Hernán Díaz Arrieta, Armando Donoso y Natanael Yáñez Silva. Díaz Arrieta (Alone), quien jamás olvidó «que el buen gusto es la más firme rienda del criterio», principia por demostrarlo escribiendo con pulcritud, galanura y riqueza dignas de loa. Tiene, como crítico, intuición refinada, consejo docto y criterio amplio. No es un bajuno cancerbero de patrones gastados; antes

por el contrario, muéstrase franco alentador de todo nuevo arresto y gentil osadía, capaces de ensanchar, el pentagrama artístico.

Armando Donoso es un perpetuo estudiante injertado en maestro, que sigue aquella medulosa prescripción de Horacio: «Para escribir bien, pensar primero», y, como no sólo piensa, sino que «día a día» enriquece el difícil mecanismo de pensar acertadamente, su labor crítica presenta una tan sólida arquitectura, que bien puede permitirse cierta sobriedad de perfiles suntuarios, porque va en beneficio de la maciza estructura de la obra. No hace propiamente bocetos de crítica, sino estudios hondos y cimentados. Analiza sin encono, ahonda sin desgarramientos y sentencia con serenidad, y de esa serenidad arranca su autoridad.

Yáñez Silva, crítico de arte y teatros, es la autoridad inapelable en tales materias. Su dictamen es el «magister dixit» indiscutible. En asuntos teatrales no ejerce efímera crítica, sino verdadero magisterio. Conoce ese terreno, desde las bambalinas hasta las más excelsas actividades. Siendo autor y crítico, las dos naturalezas no están yuxtapuestas, sino que se complementan admirablemente, guiando el crítico al autor y orientando el autor al crítico; de ahí su comprensión, su ductilidad y sus incontables aciertos. A pesar de su competencia «en el ramo», no actúa revistiéndose de enfadosa tiesura, sino con inteligente transigencia, ameno dogmatismo y hasta cierto desenfado de buen tono.

Con estos verdaderos escarceos de picaflor, quedan apuntados los grandes timbres culturales de América, y esbozadas a la par las irrecusables ejecutorias de «buen sembrador» que puede ostentar, ufano, el pueblo español, al patentizar, aun así, a las volandas, que España, con su descendencia, ha llevado al Olimpo más inmortales que el resto del mundo. ¡Lástima grande es que los valores de aquí y de allá no tengan más contacto, no se busquen afanosamente para mejor compenetrarse y formar una verdadera santa alianza, pues, evidentemente que, bien acordadas esas fuerzas dispersas, y en gran parte recíprocamente desconocidas, impondrían al mundo su cultura, su genio y su idioma..., que todo lo demás vendría por añadidura!

DOCTOR MENGANO

(El Sol, Madrid)

Los libros de Caballerías de la Historia

Los libros de Caballerías eran una literatura fantástica e idealista, que dibujaba, en sus héroes, el ideal de vida de una época belicosa y sedienta de aventuras. En la literatura religiosa, un personaje mítico o un personaje real, poetizado, es con frecuencia el reflejo del ideal de perfección que ha formado una comunidad de hombres anhelosos de una existencia más noble y más pura y más alejada de la corrupción de costumbres que les rodea.

El gran atractivo de los libros de Caballerías consistía en que el lector hallaba en los caballeros de estas falsas historias, lo que él hubiera querido ser. El hidalgo cano, que había servido en Flandes o en Italia, leía con deleitosa nostalgia aquellos memoria-

les de hazañas, donde los héroes alcanzaban, por recompensa, princesas y coronas, y lamentaba no haber nacido en época tan dichosa, ya que en su mente se confundían la ficción y la realidad a punto de otorgar cierto valor histórico a los libros caballescicos. Con más fuego, porque no habían enfriado su espíritu las aguas amargas de la experiencia, el mozo, devoraba, en la tinela de los pajes, las crónicas maravillosas, soñando un destino semejante al de los paladines en ellas celebrados ¿Por qué no? La juventud tiene un caudal inagotable de esperanzas y está siempre dispuesta a oír la voz de la Quimera.

Así llegaron los libros de Caballerías a despertar aquella pasión, que satirizó Cervantes. En un plano muy inferior, la literatura erótica y donjuanesca atrae a multitud de lectores en las épocas sensuales y hedonistas, cortas de ideales, ansiosas de apurar la copa de los placeres de la vida. El lector quisiera ser como aquel conquistador de mujeres que le describe el novelista, y que a veces es un personaje ridículo. Está por escribir el Quijote de estos libros: el anti Don Juan satírico.

* * *

Alguna vez fueron verdad los libros de Caballerías, es decir, se dieron en la vida real ejemplos de las altas hazañas y las asombrosas fortunas del caballero andante. Acaba de publicarse una nueva edición de la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, de D. Francisco de Moncada. Forma parte de la colección de *Clásicos castellanos*, de La Lectura, cuyas ediciones gozan de justo favor y en general lo merecen por el esmero y la preparación de los colectores. La edición de Moncada ha corrido a cargo de un competente profesor de letras, D. Samuel Gili, y aunque no ha apurado la materia en el prólogo, muestra en él su estudiosa erudición.

Pocos serán los que no hayan oído hablar de la expedición de catalanes y aragoneses a Oriente; pero quizás no sean muchos los que hayan leído a Moncada, y menos al cronista Muntaner. Se lee poco a los clásicos, y tal vez, o tales veces, dentro de lo poco, se les lee mal, sin espíritu crítico, ni paladar moderno, de donde viene la propensión al *pastiche* y a la admiración del oído. El culto a los clásicos debe ser otro. El principal servicio de ese culto consiste en continuarlos, para lo cual es tarea previa separar en ellos lo vivo de lo muerto, el accidente histórico y fugaz, de la perenne belleza y la duradera enseñanza.

* * *

Volvamos al libro de Moncada, dejando para otra ocasión el tema de la lectura de los clásicos, que aquí es digresión. Figura Moncada en la constelación selecta de los historiadores de sucesos particulares, de cuyos textos se pueden sacar las más elocuentes y sabrosas páginas de la historiografía española. Libro reflejo, inspirado en Muntaner y Desclot, en las Memorias de Berenguer de Entenza, y en los historiadores bizantinos, da a la gesta de los catalanes el realce de un estilo clásico. Por su asunto es un libro de Caballerías en que la historia no necesitó fantasear. Bastóle con referir los hechos.

La fortuna de Roger de Flor fué tan asombrosa como la de los paladines imaginarios. Italiano, de

origen alemán, hijo de un cazador del Emperador Federico; oscuro templario, después capitán de aventuras, condottiero de un pequeño ejército mercenario, gana fama en las guerras de Sicilia. Elegido general de las compañías de catalanes y aragoneses, que terminada la campaña, estorbaban en Sicilia y eran peso e inquietud para aquella Corona, ofrece sus servicios al Emperador Andrónico, pasa a Oriente, llega a Megaduque, y César bizantino se casa con una sobrina del Emperador, y acaba asesinado en una conjuración de Palacio. En aquel muchacho de humildes principios y mediano linaje, se habían cumplido las maravillas de los libros de Caballerías.

A uno de estos, y de los más famosos: *Tirant lo Blanch*, le inspiró la expedición catalanoaragonesa. Es el libro de Caballerías de Roger de Flor. Bien mirado no se sabe cuál es más libro de Caballerías si la novela catalana o la historia.

En ésta era la realidad quien llevaba la pluma y tejía los sucesos, y ella les imprimió un fuerte colorido dramático y humano, mezclando con las hazañas la crueldad y la dureza, y dando por remate a la brillante existencia del templario una muerte trágica.

La empresa de los catalanes y aragoneses fué en más lejano y majestuoso escenario, de índole semejante a la de las compañías francesas e inglesas que en los descansos de la guerra de los cien años, vinieron a pelear en las guerras de Castilla, las unas a favor de don Enrique de Trastámara, y las otras al servicio de D. Pedro el Cruel. El ejercicio de las armas era una profesión, que tenía algo de internacional. Los capitanes y soldados a quienes dejaba ociosos el final de una guerra, buscaban nueva ocupación bélica. El fenómeno del condottierismo no es italiano específicamente, aunque allí se dio con gran intensidad y se prolongara, por la multiplicidad de los Estados y las incesantes guerras interiores, complicadas con la pugna de las grandes potencias de Europa: el Imperio, España, Francia.

Pero la expedición de los catalanes y aragoneses recibía de aquel lejano y magnífico fondo del Imperio bizantino un particular esplendor. Fué la reproducción, en menor escala, de la empresa de los cruzados latinos, que prefiriendo al sepulcro de Cristo, la presa opulenta del Imperio griego, saquearon a Constantinopla y fundaron en Oriente un Imperio franco y un haz de reinos, principados y señoríos efímeros, trasplantando la feudalidad de Occidente a las tierras europeas y asiáticas de Bizancio. El Occidente latino precedió a los turcos; pero no pudo, como ellos después lograron, ni acabar con el Imperio bizantino, ni crear en sus territorios un establecimiento permanente.

La gesta de los catalanes y aragoneses dejó en Oriente un largo eco de pavor. Mucho después de haber desaparecido de allí los almogávares, las madres asustaban a los niños traviesos con la imagen de aquellos temibles latinos. La lectura de Moncada revela al lector moderno la fuerza de expansión que había en las gentes españolas de los diversos reinos peninsulares, mucho antes de que un conjunto de circunstancias infelices nos trajera la dinastía austriaca.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

(El Sol, Madrid)

MORATIN Y SU TEATRO

La literatura acerca de Moratín esta algo dispersa. Falta un estudio de conjunto acerca de este fino escritor que inaugura nuestro teatro moderno, y hasta en cierta medida nuestra literatura moderna. Moratín es el primer contemporáneo, el primer «novecentista», aunque parte de su obra se escribiera y diera a conocer al final del XVIII.

D. Federico Ruiz Morcuende ha reunido con diligencia los materiales biográficos y bibliográficos que poseemos acerca de D. Leandro Fernández Moratín, en el prólogo de una reciente edición de «La comedia nueva» y «El sí de las niñas» («Clásicos castellanos», de «La Lectura»). Ambos dominios: el biográfico y el bibliográfico están bastante explorados para que las líneas de la personalidad y de la obra aparezcan claras, si bien pueden enriquecerse aun con nuevos documentos y aportaciones. Moratín, el Moratín mayor en el arte, pues el padre es figura literaria de segundo orden, es de ayer y nos han llegado muchos testimonios y recuerdos de sus contemporáneos.

* * *

Fué Moratín uno de los ingenios más selectos de su tiempo. Se había formado a sí mismo en la lectura, en los viajes y en el trato con personas inteligentes y distinguidas. El ver mundo abrió a este autodidacto horizontes más vastos de los que se columbraban en la España decrepita de Carlos IV, María Luisa y Godoy en que lo menos malo era Godoy, superior a sus enemigos, partidario de las letras y de la cultura. Esa formación personal de un ingenio que no había seguido otros estudios regulares que los primeros de latinidad y que no se recibió en las aulas universitarias, contribuyó a despertar en él la independencia. Las Universidades españolas valían poco en la época en que Moratín era adolescente. La resistencia de su padre a matricularle en la Universidad de Alcalá, como le aconsejaban los amigos, no perjudicó probablemente al desarrollo intelectual del futuro autor dramático.

* * *

La reacción contra el clasicismo francés, ha perjudicado a Moratín y ha inspirado algunas críticas superficiales sobre su teatro. Las reglas, y sobre todo, las tres unidades, tomadas como precepto inflexible, son una esclavitud intolerable para el teatro, pero como consejo tienen mucho de aprovechable. Las obras principales de Moratín, como las dos citadas, son un modelo de composición limpia, clara, armónica. Ahora que se compone en el teatro de un modo tan arbitrario y desordenado, la lectura de Moratín puede ser provechosa a los autores, que no quieran seguir la senda de Comella (aparte de las advertencias que puedan sacar de «El Café»).

A pesar de su clasicismo, Moratín es un precursor. Es más siglo XIX que siglo XVIII. Inaugura la comedia urbana moderna de finos matices satíricos y costumbristas y en este respecto «La comedia nueva» me parece la mejor de sus obras.

«El sí de las niñas», la más famosa, está más ligada al teatro clásico español del gran siglo. Tiene mucho de Rojas y no está muy distante del tipo

costumbrista de Alarcón, aunque la prosa la vista de una forma más moderna. La variación de las costumbres la ha hecho envejecer terriblemente, por otra parte. Aquella obra que parecía tan atrevida; que motivaba denuncias a la Inquisición, suscitaba cábalas y pudo representarse gracias a la protección del Príncipe de la Paz, cuando hoy la leemos nos deja una impresión de timidez y, ¿por qué no decirlo?, hasta nos resulta un poco ñoña, aunque bien se advierte que la pluma de Moratín no corrió en este asunto con la libertad que en «El Café», sino que anduvo vacilante y cohibida por las preocupaciones de la época. Las mismas correcciones del autor lo revelan, pero bastaría, aunque no las conociéramos, el cotejo entre el texto de la comedia y los escritos de Moratín en que se expresa con libertad, particularmente su correspondencia particular. En «El sí de las niñas» escribía cohibido, procurando no herir un estado de costumbres, que, con razón, le parecía absurdo.

Lo que juzgaban pecaminoso y atentatorio a la constitución de la familia, los adversarios de Moratín era que una muchacha enamorada se resistiera débil y pasivamente a casarse por interés con un anciano que como el rey David, quería caldear los últimos años de su vida al arrimo de una juventud en flor. El más severo moralista no sostendría hoy que fuese plausible un matrimonio de esta clase hecho contra la voluntad de la novia por imposición de la codicia materna. Moratín, sin embargo, no apela en su comedia a un desenlace revolucionario. Es el propio Don Diego, el buen anciano, quien, portándose como discreto, renuncia a su capricho senil y casa a los enamorados. Desengañado a tiempo, reconoce que los triunfos del amor corresponden a la juventud y que la ancianidad debe buscar otros consuelos o pasatiempos. Así la autoridad paterna y cuasi paterna, la estructura jerárquica de la familia, queda intacta, puesto que el comediógrafo da a entender que si no es por la prudente resolución de Don Diego, Doña Paquita se resigna a un matrimonio que le es odioso, y Don Carlos, el desesperado galán, va a hacerse matar a la guerra por no verse en el horrible trance de disputarle la dama a su tío.

En cambio «La comedia nueva» que el autor creía llamada a desaparecer de la escena, y a quedar como un documento o monumento de historia literaria, conserva su actualidad y su frescura. Es que «las circunstancias de lugar y tiempo» que tanto abundan en la pieza, como confesaba el autor, se reproducen en el mundo literario. Comella, el Abate Cladera, modelos de Don Eleuterio y Don Hermógenes, son hoy tenues sombras, a quienes se recuerda por la sátira de Moratín. Los contertulios del café de la fonda de San Sebastián han desaparecido, pero hay otros semejantes, como hay nuevos Comellas y Claderas. Acaso el tipo que falta es el del generoso gruñón Don Pedro. La liberalidad va haciéndose rara. Todavía «El Café», no sólo como sátira literaria, sino como animada y fina comedia de costumbres, es una obra ejemplar, que debería representarse todas las temporadas, y así lo he propuesto alguna vez, para servir de saludable aviso en el mundillo del teatro.

Para su edición se ha valido el Sr. Ruiz Mor-

cuende de un ejemplar valioso que se conserva en la Biblioteca Nacional y que tiene pegadas en las guardas del volumen I dos hojas autógrafas de Hartzenbusch, donde se declara que el ejemplar «es nada menos que la última mano dada por Moratín a sus obras dramáticas y líricas, las últimas y más delicadas enmiendas y correcciones». Aunque estas enmiendas no introduzcan variantes de gran importancia, dan a ese ejemplar de la edición de París de 1825, corregido de mano de Moratín, la autoridad de un texto definitivo.

E. GOMÉZ DE BAQUERO

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA NORMAL

Heredia, abril 25 de 1925.

Señor Director de la Escuela Normal

S. D.

Señor Director:

El siguiente informe se refiere a las tareas de la Biblioteca de la Escuela Normal durante los meses de enero, febrero y marzo del corriente año. Si bien los dos primeros meses corresponden a la época de vacaciones, el informe los abarca porque este departamento trabajó durante todo ese tiempo en el servicio de intercambio internacional de publicaciones, en despacho de libros solicitados por correo, en responder a numerosas cartas y en algunas otras actividades de poca monta.

Había sido mi ideal, como le decía en el informe anual de 1924, realizar durante los meses de vacaciones una nueva clasificación de los libros de la Biblioteca, de acuerdo con los sistemas decimales modernos. El exceso de trabajo y el no tener este departamento empleados auxiliares que pudieran ayudarme, me impidió un trabajo tan necesario. Pero hay que hacer, a la mayor brevedad, esa clasificación, así como organizar catálogo de títulos de libros, catálogo de autores e índice de referencias, todo ello llevado por medio de tarjetas. Creo haber insistido bastante en mi informe final del año 1924, acerca de estas deficiencias de nuestra Biblioteca.

* * *

Con el propósito de entablar relaciones que nos permitan enriquecer el Departamento mediante canjes, dar a conocer en el extranjero nuestro país, servir a los altos intereses de acercamiento interamericano que parecen ser los que en el día tienen la mayor importancia para el futuro de nuestros países, hemos intensificado el despacho de correspondencia y de impresos para los escritores hispanoamericanos o extranjeros o instituciones culturales, que nos parecieron más dispuestos a ayudarnos o de quienes logramos obtener la dirección postal. Les escribimos para saludarlos atentamente, obsequiarles alguna publicación costarricense; solicitar el envío de libros de sus respectivos países y ofrecer nuestros modestos servicios para el caso de que tuvieren deseo de conocer algo acerca de Costa Rica o de esta institución. Aparte de algunos folletos o libros que la Biblioteca poseía muy repetidos, los impresos enviados fueron

75 ejemplares de la Edición de Navidad del diario vespertino *La Nueva Prensa* (24 de diciembre de 1924) y 50 ejemplares del diario *La Tribuna*, Gran Edición Nacional de 1924. Los ejemplares de *La Nueva Prensa* fueron generosamente obsequiados por la empresa editora; los de *La Tribuna*, por el señor Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda; cúmplenos repetir aquí nuestra viva gratitud.

Durante los meses de vacaciones se despacharon más de 80 cartas y otros tantos paquetes de impresos, para América, España, Francia y Alemania. En sellos de correo gastamos ₡ 40.96; el valor de las publicaciones no baja de ₡ 70.00, (*La Tribuna* se vendía a ₡ 1.00 el ejemplar; *La Nueva Prensa* a ₡ 0.25, al pégón); de modo que la campaña, en valores monetarios, costó más de ₡ 110.00. Pero ya estamos palpando los benéficos resultados y los seguiremos palpando. La Biblioteca resulta ser conocida como un centro de intercambio y va a ser la casa amiga de Costa Rica para muchos centros y escritores extranjeros y nacionales. Esta campaña se inició el año pasado, como tuve la satisfacción de decir en mi informe final de 1924, al cual adjunté algunas de las cartas recibidas. Pero este año el resultado parece aún más espléndido. Para hacer la justicia que es del caso debo decir que en gran parte el buen éxito se debe al señor Samuel Sáenz y al señor Luis A. Odio, quienes se echaron auestas todo el trabajo material de pasar en limpio las cartas, y a la señorita Inés Chaverri, Administradora de Correos de Heredia, a cuya buena voluntad, deseo de cooperación y magníficas dotes de orden se debe el hecho de que los grandes rollos de impresos se despacharan a su debido tiempo y los envíos que venían destinados a esta Biblioteca no sufrieran demora ni extravío. A todos ellos, mil gracias.

Y para finalizar con este asunto permítame copiar algunas de las cartas llegadas durante las vacaciones, para que el movimiento sea debidamente apreciado. Estas cartas completan las que incluí en mi informe anterior y que espero sean publicadas oportunamente.

Nº 1.—*De la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*.—Buenos Aires, enero 8 de 1925.—Tengo el agrado de dirigirme a Ud. por disposición superior y en respuesta a su atenta del 1º de octubre de 1924, a fin de comunicarle el envío de tres impresos certificados, que contienen las publicaciones detalladas en la lista adjunta, que se destinan a los fines indicados en su atenta de referencia.—Saludo al señor Bibliotecario muy atentamente.

Nº 2.—*De la Secretaria de Hacienda y Comercio*. San José, 17 de enero de 1925.—De conformidad con su atenta carta del 15 del corriente, he dado orden de remitir a Ud. por correo de hoy, los cincuenta ejemplares de la edición especial de «*La Tribuna*» que Ud. se sirve solicitar para atender el servicio de intercambio de publicaciones.—Soy de Ud. muy atento y S. S., TOMÁS SOLEY GÜELL.

Nº 3.—*Del Licenciado don Manuel Sáenz Cordero*. San José, enero 20 de 1925.—Estimado señor: A mi regreso de Talamanca encontré su atenta del 13 del corriente, a la cual tengo el gusto de referirme. Le envío dos ejemplares de «*Los Ferrocarriles en Costa Rica*»: no tengo otra recopilación de mis mo-

destos estudios, que andan disgregados por diarios y revistas. La imprenta es muy cara y cuando escribí el folleto adjunto me dijo el Ministro de Fomento que tomaría 25 ejemplares a precio de costo... porque no tenía interés para el Gobierno; sin embargo la edición de 500 ejemplares se agotó en tres meses. Permítame molestarlo para preguntarle si entre los libros a su cuidado existirán unos de la Biblioteca de mi abuelo don Manuel Sáenz Flores, Catedrático de latín y lenguas muertas, que mi padre donó al Colegio de San Agustín, del cual fué fundador. Me permito recomendar a los lectores de la Escuela Normal, por su digno medio, la lectura del *Rebertorio Americano*, y ojalá ellos pudieran contribuir económicamente al sostenimiento de tan importante revista. Aplaudo su celo, por la Biblioteca a su cuidado y agradezco el honor que me dispensa con el envío de su amable carta.—MANUEL SÁENZ C.

Nº 4.—Santiago de Cuba, 22 de enero de 1925. Muy estimado señor mío: Cumpliendo la oferta que espontáneamente hice a la Biblioteca de la Escuela Normal de Heredia, de la cual dignamente está Ud. hecho cargo, tengo el gusto de remitir para la misma los siguientes libros cubanos: *Historia de Cuba*, por Ramiro Guerra; *Geografía de Cuba*, por Latorre y Aguayo; *Psicología*, por Enrique José Varona; *Las cien mejores poesías cubanas*, por José M. Chacón. Al mismo tiempo me es grato anticiparle que mi deudo el Dr. Max Henríquez Ureña, atendiendo las indicaciones que le hice, envía también varias obras para esa Biblioteca. Me complace mucho contribuir, con mi humilde cooperación, a que Cuba se encuentre dignamente representada en esa Biblioteca, que tanto significa para la cultura de Costa Rica, y a que de ese modo, gracias al conocimiento mutuo, sean más estrechos los lazos espirituales entre ambos pueblos.—De Ud. atentamente, ISABEL LORA YERO, Escuela Normal de Santiago de Cuba.

Nº 5.—*De la Dotación Carnegie para la Paz Internacional*.—27 de enero de 1925.—Muy señor mío: En contestación a su atenta carta del 5 de enero, me es grato comunicarle que, en obsequio a sus deseos, le envío hoy para la Biblioteca de la Escuela Normal de Heredia, las publicaciones que Ud. solicita en su carta, con excepción de algunos números de *Inter-América* debido a que se han agotado. Espero que estas publicaciones lleguen debidamente a sus manos y, si en lo futuro no recibe Ud. *Inter-América* con regularidad, tenga la bondad de avisarnos tan pronto como le sea posible, para poder reponer el número que no hayan recibido, pues muchas ediciones se agotan muy pronto.—Con las seguridades de consideración y aprecio, soy de Ud. atentamente, Sección Interamericana e *Inter-América*, PETER H. GOLDSMITH, Director.

Nº 6.—*De la Dotación Carnegie*.—24 de febrero de 1925.—Distinguido señor: En contestación a su atenta del 5 de febrero, me es grato comunicarle que llegaron debidamente a esta oficina el tomo I de *Documentos históricos posteriores a la Independencia y Libro conmemorativo*, 1924. Mucho agradecemos este obsequio tan valioso y con gusto anunciaremos estas obras en la sección bibliográfica de la edición inglesa de *Inter-América*.—De Ud. atentamente, SECCIÓN INTERAMERICANA.

Nº 7.—San Salvador, febrero 3 de 1925.—Muy señor mío: En contestación a su muy estimable de fecha de enero próximo pasado, tengo el placer de manifestarle que, con sumo gusto complazco sus deseos de que le envíe un ejemplar de mi obra, *Aritmética Métrico Decimal*. Le envío, además de ella, un ejemplar de mi *Historia de Centro América Antigua y Media*. Declaro a Ud. que todo lo que sea en favor de Costa Rica, lo haré con más gusto que para el Salvador, que es mi patria nativa, y Costa Rica, mi segunda patria, pues soy costarricense por mi padre que fué Napoleón Quirós, hermano de Juan Vicente Quirós: soy de la familia de Juan Bautista Quirós. En tiempo de don Rafael Iglesias, que fué Presidente, estuve en ésa. Trabajé en el Magisterio: en Puntarenas y en Esparta, en donde conquisté muchos lauros y una medalla de oro. Mi patria aquí me ha sido muy ingrata; todas mis obras que he publicado, apesar de haberlas dedicado a los señores Presidentes, no me han ayudado. Las he publicado, como todo salvadoreño lo sabe, con las miserias del sueldo de profesor. Hasta hace poco, en el Certamen, me han concedido Diploma de Honor con Medalla de Oro, como talvez habra visto en el periódico «La Prensa», si le llega a Ud. Le manifiesto que mandé mi *Aritmética* al Inspector General de Escuelas, y al señor Ministro de Instrucción Pública de ese querido país, y aún no he tenido contestación. También le envié a la viuda de Lines (Imprenta y Librería), proponiéndole mis obras, para tirar allí una edición especial corregida y aumentada. Ojalá Ud. se interesara en algo a favor de éste su paisano que lo saluda cordial y respetuosamente. En espera de sus gratas órdenes me suscribo de Ud. obsecuente servidor, JULIO V. QUIRÓS.

Nº 8.—*De la Universidad Nacional de México*—México, febrero 3 de 1925.—Muy señor mío: Antes que llegara su grata del 20 de enero, recibí los periódicos que se sirvió Ud. enviar como obsequio a esta Universidad Nacional de México. Los diarios que se recibieron fueron los siguientes: «Diario de Costa Rica», junio 17 de 1923, dedicado al centenario del Dr. Jesús Jiménez; «Diario de Costa Rica», noviembre 9 de 1924, dedicado al centenario de la ciudad de Heredia; «La Opinión», noviembre 9 de 1924, dedicado al centenario de la ciudad de Heredia; «La Nueva Prensa», diciembre 25 de 1924, edición de navidad que obsequia la empresa editora. Muy interesante es el contenido de los citados periódicos y la Universidad Nacional de México agradece en todo lo que vale el obsequio que esa Escuela Normal le hace. En cuanto esté terminado de imprimir el nuevo Boletín de la Universidad, tendremos mucho gusto en enviárselo, así como las publicaciones que en adelante lleve a cabo esta institución. Repitiéndole las gracias quedo de Ud. atto. S. S., MANUEL ROMERO DE TERREROS, Oficial del Registro del Departamento de Intercambio.

Nº 9.—*De la Dirección Central de Bibliografía, México*.—En contestación a su atenta nota de fecha 31 de enero último, manifiesto a Ud. que la obra «Lecturas para Mujeres», por Gabriela Mistral, se vende en la Dirección Editorial, siendo a dicha oficina, a quien debe Ud. dirigirse directamente en caso de hacer el pedido a que se refiere en la mencionada

nota; para lo cual remito a Ud. una lista de precios. Protesto a Ud. mi atenta consideración. Sufragio efectivo, no reelección. México, D. F., febrero 25 de 1925.—Jefe del Departamento de Bibliotecas, E. VELÁZQUEZ BRINGAS.

Nº 10.—*Del Instituto de las Españas*.—My dear Mr. Umaña: Your letter of January fiftteenth has just been received, and as our General Secretary has not yet returned, I am taking the liberty of thanking you for the papers sent us in his name. Your letter will be handed to Mr. Williams as soon as he returns. He is expected back in New York very shortly.—Sincerely yours, FRANK CALLCOTT, Editor, Publications.

Nº 11.—*De la Biblioteca Popular de Antigua Guatemala*, 21 de febrero de 1925.—Muy señor mío: Especial agrado es para mí dirigirme a Ud. para poner en su conocimiento que anexa a esta Biblioteca Popular se ha establecido una sección especial denominada «Del Magisterio» en la cual se quiere reunir el mayor número de obras pedagógicas y didácticas que sea posible, estableciendo además un intercambio con las instituciones extranjeras, contando naturalmente, para estos fines, con la ayuda material y moral que puedan prestar personas y conglomerados afines en ideales y tendencias. A la penetración suya no puede pasar desapercibida la importancia de la sección ya mencionada y es en ese sentido que por la presente me permito suplicarle su contingente a fin de darle mayor incremento y que pueda servir a los fines que a su fundación se tuvo en mira. Costa Rica figura a la vanguardia de los países de Centro América en cuanto a Educación y por ello no dudo de la aceptación de esta iniciativa, por lo que le anticipo mis agradecimientos. Para evitar extravíos que se han verificado ya, he de agradecerle que los paquetes vengán dirigidos a esta dirección: «Profesor Mardoqueo García A. Biblioteca Popular. Antigua Guatemala» Soy de Ud. con atenta consideración su seguro servidor, MARDOQUEO GARCÍA A.

Nº 12.—*De la University of Missouri, Columbia*, february 23, 1925.—Dear Sir: I am asking the publishers office to send you the following series of the studies, Literatura y Linguística; la de Matemática; la de Filosofía y Educación; Ciencias y la de Ciencias Sociales and the following series of the Boletins: education and science series.—Very truly yours. The Librarian.

Nº 13.—*Del señor Juan Ramón Uriarte*.—San Salvador, febrero 24 de 1925.—Me complazco en referirme a su muy atenta nota de 15 del corriente. Supongo que pronto llegarán a mis manos las colecciones de los diarios costarricenses con que me obsequia esa Biblioteca. La labor cultural y centroamericana que esa Escuela Normal tiene el propósito de realizar en la forma de que Ud. me habla, merece no sólo las cordiales simpatías de los trabajadores intelectuales, sino su colaboración perseverante. Por mi parte, con verdadero placer contribuiré; tanto para dar a conocer, como lo he hecho siempre, la producción científica y literaria de Costa Rica en nuestra prensa y en nuestros centros de lectura, como para enviar a Uds. lo que considere digno de ser vulgarizado en ese país. Con las gracias más expresivas, van para Ud. y compañeros de labores mis parabienes.

Nº 14.—*Del Profesor O. Méndez Pereira*.—Pana-

má, 25 de febrero de 1925.—Estimado señor mío: Me es grato avisarle recibo de su atenta de fecha 15 de enero último junto con la cual se sirvió Ud. remitirme algunos números de periódicos costarricenses para que sean distribuidos en las bibliotecas de Panamá. Al dar a Ud. las más expresivas gracias por el envío de los periódicos mencionados, me complazco en participarle que en paquete separado le remito los reglamentos, planes de estudios y programas del Instituto Nacional y de la Escuela Normal de Institutoras, así como también mi folleto sobre la Universidad Bolivariana. De Ud. muy atento seguro servidor, O. MÉNDEZ P., Secretario de Instrucción Pública.

Nº 15.—*De la Escuela Normal de Varones, Honduras.*—Tegucigalpa, 25 de febrero de 1925.—Muy señor mío: Me es altamente satisfactorio dirigirme a Ud. para manifestarle que recibí las publicaciones que me indica en su carta y que esa Escuela Normal generosamente obsequia a la nuestra. Por las presentes líneas envíoles mi más expresivas gracias y les participo que en cumplimiento a sus deseos ya enviamos el Boletín a cada uno de los periódicos recibidos. Adjunta a esta encontrará una lista de los libros que por el mismo correo remito destinados a la Biblioteca de la Escuela. Sabe que aquí tiene amigos a quienes ordenar. Salúdole atentamente, POMPILIO ORTEGA, Director.

Nº 16.—*Del Colegio García Flamenco.*—San Salvador, 25 de febrero de 1925.—Muy distinguido señor y amable compañero: Gustosamente acuso a Ud. recibo de su atenta de fecha 15 de los corrientes y de las dos valiosísimas publicaciones a que ella se refiere. No sabría cómo decirle lo mucho que, personalmente, le agradezco tal obsequio, pues se acumulan en él tantos y tantos motivos de alegría que tocan mi corazón, en el recuerdo gratisimo de esa tierra que no dejaré nunca de llamar mi patria espiritual y nuestra amante Alma Mater. Me encanta la iniciativa suya de canjearnos datos y publicaciones acerca de nuestros países, pues la considero eficaz contra la obra poco inteligente y muy malévola de distanciarnos que innobles, pretensos directores de los pueblos han venido realizando. En primera ocasión iniciaré la correspondencia que le debo, con algunos datos muy interesantes sobre Geografía, Geología e Historia de mi país. En tanto, reciba las muestras del más sincero afecto con que me suscribo su atento servidor, FRANCISCO MORÁN.

P. D.—En este mismo correo me doy el placer de enviarle tres publicaciones recientes de nuestro laborioso e ilustrado don Jorge Lardé. Así comienzo a corresponder a su iniciativa.—Vale. F. MORÁN.

Nº 17.—*De La Tribuna, Diario de la Mañana.*—San José, C. R., febrero 26 de 1925.—Muy señor mío: Hasta hoy no damos respuesta a su carta de diciembre 26, por la razón de que, a fin de tratar de complacer sus deseos, nos dirigimos a todos nuestros agentes solicitando ejemplares de la edición de este diario correspondiente al 9 de noviembre anterior, de los cuales quería Ud. obtener veinticinco, pero hemos tenido la mala suerte de que no se consiguen esos números y en la administración de la empresa apenas existen los dos ejemplares que se reservan para las colecciones del periódico. Queremos servirnos de esta oportunidad para agradecer mucho a

Ud. el envío que hizo al exterior de la Edición Nacional de La Tribuna, lo cual nos ha dado ocasión de recibir valiosas manifestaciones de aplauso, por intermedio de usted. Del mismo modo le rogamos tomar nota de nuestra expresión de pena por no haberlo servido esta vez y creer que nos es grato ponernos a sus órdenes. De Ud. muy attos. s. s., La Tribuna, OTILIO ULATE.

Nº 18.—Muy distinguido señor: Nunca le agradeceré bastante su bondad, al remitirme las dos interesantes publicaciones, que tanto dicen en pro de esa progresista nación. Solamente deploro que lo quebrantado de mi salud me impida corresponder a Ud. en la forma que me indica su carta de 15 del actual. Discúlpeme; y téngame por su muy atto. s. s., ENRIQUE JOSÉ VARONA.—Habana, 27 de enero de 1925.

* * *

Durante los meses de enero, febrero y marzo se han gastado ₡ 154 21 en atender a las necesidades más urgentes y en la compra de libros nuevos. En esa cantidad no están incluidos los gastos de útiles de escritorio, ni de arreglo del salón, ni de reparación a una máquina de escribir, mejoras a que luego me referiré. Esa cantidad fué gastada del siguiente modo:

Enero.—Suscripción durante diciembre 1924 a Diario de Costa Rica y La Tribuna.....	₡	6 00
Suscripción para 1925 a la revista «Scientia», 100 liras italianas		17 60
Suscripción para 1925 a la revista «La Hacienda», \$ 2.00 c/ don F. Coto.....		8 20
Enviado a don Eladio Prado para dos ejemplares obras del padre Castillo.....		6 00
Filosoficula de L. Lugones.....		4 00
Un block papel para cartas....		2 00
Sellos de correo.....		1 20
Total de enero.....	₡	45 00

Febrero.—Sellos de correo para atender al servicio de correspondencia con el exterior (cartas y publicaciones).....	₡	40 96
Total de febrero.....	₡	40 96

Marzo.—Dos fechadores a ₡ 2.00 cada uno.....	₡	4 00
Dos almohadillas para humedecer el sello a ₡ 1 25 cada una.		2 50
Historia de la Literatura, por Flavio Calderón Rivas.....		6 00
Leyendas de Cristo, por Selma Lagerloff.....		2 00
Historia de la Pedagogía, por P. Monroe, tomo II.....		7 50
Las comunidades alemanas, por G. under, Niemann y Lietz....		2 25
Los «Compañeros» de la Universidad nueva, por varios autores.....		2 50

La Escuela Laboratorio Dalton, por Garde, Dewey, etc.....	2 00
El método Decroly aplicado a la Escuela, por L. Dalhem, 2 ejemplares a \$ 3.75 cada uno..	7 50
Bosquejo de una teoría biológi- ca del juego infantil, por T. Causi.....	1 00
La enseñanza de la Gramática, por L. Blackenbury.....	4 50
Psicología, por J. Patrascoiu...	8 50
Diccionario Pedagógico, por J. Patrascoiu.....	18 00
<hr/>	
Total de marzo.....	\$ 68 25
Total de enero, febrero y marzo de 1925.....	154 21

Todos los gastos anteriores fueron ordenados por mí, y pagados por el señor Secretario de la Escuela a quien me complace en dar las más rendidas gracias por la generosidad que siempre ha mostrado para con la Biblioteca, generosidad que lo lleva a dejar escasos otros departamentos para atender a éste, ya que la exigua renta mensual del presupuesto no le permite, supongo, cubrir todas las necesidades con la largueza que fuera de desearse.

Para justificar lo gastado en libros no diré una palabra; ahí están los libros en servicio y ello solo explica el gasto. Pero para los dineros gastos en sellos de correo, fuera de lo dicho líneas arriba de este informe acerca de canje internacional y relaciones con el extranjero, ruego que sea consultado el *Anexo 3º*, Sección C. *Crecimiento de la Biblioteca por obsequios*, aspecto hacia el cual me permito llamar su atención, así como aprovecho la oportunidad para dar de nuevo las gracias a tan espléndidos amigos, tanto nacionales como extranjeros.

De otros gastos mandados a ejecutar por la Secretaría de la Escuela no tengo datos para dar detalles del dinero empleado. Son ellos la ejecución de un tabique para separar nuestra sala de lectura de las oficinas de Dirección y Secretaría, la apertura de una puerta en el costado sur de la Biblioteca, reparación y limpieza de la máquina de escribir que tenemos en uso y la provisión de útiles de escritorio, papeletas para que los alumnos pidan los libros y las demás fórmulas que se necesitaban para facilitar nuestra labor. Todo fué realizado del modo mejor que se pudo; en especial estoy satisfecho de los trabajos de la Imprenta Nacional, donde fueron nítidamente impresas las fórmulas que ordenamos con tan buena voluntad y mejores resultados que quedamos, además de bien servidos, muy agradecidos.

* * *

Acompaño al presente informe tres *anexos*; dos con los datos estadísticos del mes de marzo (Clasificación de consultas por sexos, grados que cursan los alumnos en la Escuela, etc. y Clasificación de las consultas por secciones de la Biblioteca) y el tercero con la nómina de publicaciones llegadas en el trimestre. El estudio de esos cuadros revela que la labor ha sido de resultados satisfactorios. Las estadísticas especialmente son un progreso. Ahora la Biblioteca está en condiciones de llevar un registro minucioso tanto de los alumnos que concurren al salón de lectura como de los libros que son consultados. En el informe final de 1924 expliqué largamente el objeto de que las papeletas para solicitar libros estuvieran divididas en tres cupones, los tres con los mismos datos, uno de ellos para que el alumno compruebe ante el profesor que le interese, la consulta; otro para llevar un registro de las consultas de cada alumno y el tercero para llevar libro por libro el estudio de las veces que ha sido consultado cada volumen y por quien. Los alumnos no ofrecieron ninguna dificultad

ANEXO N.º 1

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA NORMAL

ESTADISTICA DE OBRAS CONSULTADAS

Marzo de 1925

Secc.	MATERIAS	DIAS											Exis- tencia	Total 11 días
		16	17	18	20	23	24	25	26	27	30	31		
1	Ciencias Aplicadas.....	5	5	5	14	6	5	19	14	7	4	1	204	85
2	Ciencias Filosóficas.....	14	5	5	5	3	2	11	2	4	4	7	367	57
3	Ciencias Educativas.....	24	17	13	12	9	9	16	12	16	27	20	268	175
4	Historia.....	8	10	16	4	6	7	19	9	7	6	3	379	95
5	Geografía.....	7	4	8	1	7	8	3	4	1	8	5	130	56
6	Ciencias Puras.....	21	15	8	11	13	11	13	8	11	15	16	197	142
7	Literatura Española y Portuguesa.....	3	4	7	8	2	3	4	4	4	3	3	248	45
8	— Inglesa.....	4	2	3	3	1	1	3	4	4	87	23
9	— Clásica.....	1	3	2	2	1	1	1	2	...	172	13
10	— Italiana.....	2	...	1	2	1	1	2	2	2	2	2	48	13
11	— Alemana y Oriental.....	2	1	4	...	4	1	6	2	3	1	3	28	27
12	Estudio del Leng. Castellano.....	26	26	13	12	15	21	11	20	14	18	10	56	186
13	Literatura Hispano-americana.....	7	4	6	9	7	7	6	7	4	7	5	138	69
14	— Patria.....	5	5	7	12	10	14	7	5	7	6	5	80	83
15	— Francesa.....	2	2	3	2	3	6	4	10	3	3	6	254	44
16	— Rusa y Escandinava.....	...	1	3	3	1	1	1	37	10
17	Bellas Artes.....	9	3	1	4	1	4	2	3	1	...	3	62	31
18	Lectura y Literatura Infantil.....	5	4	14	20	9	10	15	12	18	14	9	45	130
19	Métodos y Diccionarios.....	8	9	4	7	9	24	13	17	13	15	12	145	131
R-3	Revistas Educativas.....	3	1	...	1	45	5
R-6	— Científicas.....	1	1	1	3	19	6
R-7	— Españolas.....	1	...	1	40	1
R-13	— Hispano Americanas.....	1	3	2	1	1	...	23	8
R-14	Periódicos.....	1	2	3	3
24	Totales.....	157	123	125	134	109	137	158	136	120	132	115	3075	1446

al cambio de sistema de pedir los libros, ahora más retardado; tanto en eso como en su actitud general dentro del salón y en su espíritu de estudio, son serios y muy respetuosos; les estoy muy agradecido.

* * *

La Biblioteca adolece de varios defectos. Del sistema empírico de clasificación que tiene, ya hablé; en otras oportunidades también lo he hecho de la falta que nos hace un índice de referencias para la clasificación de tanto asunto interesante disperso e ignorado muchas veces, en libros, folletos, revistas y periódicos. Otro que ahora agrego es la relativa indiferencia con que muchos profesores miran el departamento; así como algunos conocen al detalle los libros que de su materia tenemos y con frecuencia vienen a investigar qué alumnos leen sobre sus asignaturas y a rogar que se compren libros que ellos

recomiendan, así otros dejan esa labor toda ella al Bibliotecario; esta deficiencia la apunto también para mí mismo, que no salgo a buscar a los profesores para mostrarles las novedades llegadas, sino que me limito, por falta de empleados y de tiempo, a consignar el movimiento en los informes. El ornato del salón deja qué desear, pe.e a mis esfuerzos; y en las horas calurosas de la tarde o cuando hay muchos lectores durante la noche, se nota la necesidad de colocar dos o tres abanicos eléctricos para ayudar a la renovación del aire. Otra gran necesidad que estamos en vía de subsanar siquiera deficientemente, es la reapertura del taller de encuadernación; no hay de donde pagar la maestra, ni el taller tiene renta para materiales.

Soy del señor Director S. S. y amigo,

SALVADOR UMAÑA
Bibliotecario

ANEXO N.º 2

ESTADISTICA DE LECTORES

Clasificación por sexos, por escuelas y por grados

[Marzo de 1925

Días	VARONES				MUJERES				SECCION PREPARATORIA					SECCION NORMAL				Total General
	Escuela Normal	Escuela Primaria	Profesores y Maestros	Total Varones	Escuela Normal	Escuela Primaria	Profesores y Maestros	Total Mujeres	I A	I B	II	III A	III B	I A	I B	II	III	
16	62	..	33	95	56	..	6	62	7	8	16	11	17	11	11	12	25	157
17	61	..	3	64	54	1	4	59	17	17	13	10	17	10	10	8	12	123
18	72	2	2	76	46	..	3	49	18	19	15	11	15	13	14	7	11	125
20	63	..	1	64	69	..	1	70	15	15	17	15	13	13	13	10	19	134
23	45	..	2	47	59	..	3	62	11	11	19	8	18	9	10	10	5	109
24	58	..	1	59	68	2	8	78	11	11	28	13	16	12	13	12	10	137
25	71	1	2	74	82	..	2	84	25	24	18	13	16	14	15	5	20	158
26	54	..	1	55	78	..	3	81	17	17	12	15	21	14	15	11	6	136
27	70	2	2	74	43	1	2	46	11	11	13	13	19	11	11	9	18	120
30	44	2	1	47	82	3	..	85	9	9	13	12	21	9	9	15	29	132
31	40	1	1	42	69	..	4	73	4	4	13	11	19	13	13	14	18	115
11 días	640	8	49	697	706	7	36	749	145	146	177	132	192	129	134	113	173	1446

Asistencia diaria	Varones	58,18
	Señoritas.....	64,18
Total.....		122,36

ANEXO N.º 3

CRECIMIENTO DE LA BIBLIOTECA durante enero, febrero y marzo de 1925

a) POR COMPRA

- 1.—Filosofía, por Leopoldo Lugones.
- 2.—Historia de la Literatura, por Flavio Calderón y Rivas.
- 3.—Leyendas de Cristo, por Selma Lagerlöf.
- 4.—Historia de la Pedagogía, tomo II, por Paúl Monroe.
- 5.—Las Comunidades Alemanas, por Grunder, Niemann y Lietz.
- 6.—Los «Compañeros» de la Universidad Nueva, por varios autores.
- 7.—La Escuela Laboratorio Dalton, por Garde, Cousinet, Dewey, etc.

- 8.—Bosquejo de una teoría biológica del juego infantil, por Teodoro Causi.
- 9.—La enseñanza de la Gramática, por Laura Blackenbury.
- 10.—Psicología, curso completo, por J. Patrascoiu.
- 11.—Diccionario Pedagógico, por J. Patrascoiu.

Total 11

b) POR SUSCRICIÓN

- 12.—La Gaceta, diario oficial, 78 números, obsequio del Gobierno de C. R.
- 13.—Repertorio Americano, Tomo IX, Nos. 17 a 24 y Tomo X, Nos. 1 a 5.
- 14.—La Hacienda, Tomo XX, Nos. 1, 2 y 3, enero, febrero y marzo de 1925.
- 15.—Normal Instructor and Primary Plans, Vol. XXXIV, Nos. 3, 4, 5 y 6, suscripción que obsequia el Profesor Samuel Sáenz.

16.—The Modern Priscilla, Vol. XXVIII, Nos. 11 y 12, Vol. XXIX, Nos. 1 y 2, suscripción para el servicio del Departamento de Artes Domésticas de la Escuela.

17.—La Edad de Oro, Año II, N.º 1, cinco ejemplares.

Total 107

c) POR OBSEQUIO

18.—De la *Asociación Americana para la Conciliación Internacional*, (407 West, 117th St, New York): Vida Constitucional de los Estados Unidos, por Benjamín Harrison; Política Exterior de los Estados Unidos, por James Brown Scott; Cuentos Clásicos del Norte, I serie, por Edgar Allan Poe, 2 ejemplares; Cuentos Clásicos del Norte, II serie, por Washington Irving y otros; El significado de la Educación, por Nicholas Murray Butler; Inter América, en inglés, 12 números, diversos tomos y fechas; Inter América, en español, 22 números, diversos tomos y fechas; Proyecto de Tratado de desarme (Boletín 28, julio 1924); Protocol for the Pacific Settlement, por James Thomson Shotwell (Boletín 205, diciembre 1924); Elihu Root's Service, por James Brown Scott (Boletín 207, febrero 1925); List of Publications (octubre 1.º 1924); Report of the Division of Education, 1924, por Nicholas Murray Butler, Director.

19.—De la *Dotación Carnegie*, (49 Boulevard Saint-Michel, París, V.º) Le Revitallement de la Belgique, por Albert Henry; Le Problème du Regionalisme, por Henry Hauser.

20.—De la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares*, (Córdoba 931, Buenos Aires, República Argentina): Correspondencia del General San Martín, por el Museo Histórico Nacional Argentino; Digesto Constitucional Argentino, por A. B. Carranza; Sarmiento, por Richard Lavalle; Lavalle, por Richard Lavalle; Rivadavia, por Ramón Melgar; Nociones de Geografía Física y Astronómica, por Oscar Beltrán; Bases de J. B. Alberdi; Comentario acerca de los Tratados Comerciales Argentinos, por R. Pillado; Discursos, por P. M. Ledesma; La Gloria de Caseros, por Pastor Obligado; Constitución de la República Argentina; Leyendas de los indios Quichuas, por César F. Oliveira; Folklore del Litoral, por Benjamín D. Martínez; Charlas Literarias, por Miguel Cané; La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires; Estudio del comercio argentino con las naciones limítrofes, por R. Pillado; San Martín, por Miguel F. Rodríguez; Programa de latín; El Colegio Nacional, por Alfredo Hudson; Reglamento del Ministerio de Instrucción Pública; Proyecto del Código de Procedimientos.

21.—De la señorita *Isabel Lora Yero*, (Escuela Normal de Santiago de Cuba): Historia de Cuba, por Ramiro Guerra; Geografía de Cuba, por Latorre y Aguayo; Psicología, por Enrique José Varona; Las cien mejores poesías cubanas, por José María Chacón y Calvo.

22.—Del doctor *Max Henríquez Ureña*, Director de la Escuela Normal de Oriente (Apartado 223, Santiago de Cuba): El esfuerzo femenino, discurso por Carlos C. Velasco; El porvenir de la Literatura, discurso por G. Domínguez Roldán; Los Estados Unidos y la República Dominicana, por M.

Henríquez Ureña; El Ocaso del Dogmatismo Literario, por M. Henríquez Ureña; La combinación diplomática, por M. Henríquez Ureña; Poesías, por Salomé Ureña de Henríquez; El nacimiento de Dionisos, por Pedro Henríquez Ureña; El Testamento Político, por José Martí, (Carta al doctor Federico Henríquez y Carvajal); Memorias del Ateneo de Santiago de Cuba, 2 tomos; El placer de sufrir, por A. Hernández Catá; Frente a la América Imperialista, por José María Carbonell; Trabajos de la Academia Nacional de Artes y Letras, 2 tomos; Memorias de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional.

23.—Del Profesor *Julio V. Quirós*, (San Salvador, C. A.): sus dos libros: Aritmética Métrico Decimal y Historia de Centro América, Antigua y Media.

24.—Del Profesor *Octavio Méndez Pereira*, Secretario de Instrucción Pública de Panamá, 3 folletos del Instituto Nacional de Panamá (Reglamentos, Plan de Estudios); 2 folletos de la Escuela Normal de Institutoras, Panamá, (Reglamento y Plan de Estudios) y un folleto La Universidad Bolivariana, por Octavio Méndez Pereira.

25.—De *La Reforma Social*, (Aguiar 71,5º piso, Habana, Cuba): La Guerra Europea, por Orestes Ferrara; Problemas de la Paz, por Orestes Ferrara.

26.—De don *Juan R. Uriarte*, (San Salvador, C. A.): Fuentes de Alma, por Julio E. Avila; El Poeta Egoísta, por Julio E. Avila.

27.—Del doctor *Ernesto Quesada*, Plaza Libertad, N.º 948, Buenos Aires, República Argentina): sus dos publicaciones: El ciclo cultural de la Colonia, 1924 y Evolución del Derecho Público a la luz de la Doctrina Spengleriana, 1924.

28.—El Profesor *Francisco Morán*, Director del Colegio García Flamenco (11º Avenida Sur, San Salvador, C. A.): Arqueología Cuzcatleca, por Jorge Lardé; El Volcán de Izalco, por Jorge Lardé; Geología General de Centro América y especial de El Salvador, por Jorge Lardé.

29.—Del Profesor e Ingeniero don *Pompilio Ortega*, Director de la Escuela Normal de Varones y Ministro de Instrucción Pública de Honduras (Tegucigalpa, Honduras): Consejos Prácticos de Higiene Infantil, por el Dr. José Jorge Callegas; Manual de los Boy Scouts de Honduras, por Raúl Zaldívar; Geografía de Honduras, por el Dr. Eduardo Martínez López; América Istmeña, por José León Castillo; Reseña Histórica de las Islas de la Bahía, por el Lic. Fernando C. Ceballos; Apuntes de la Flora Hondureña, por el Profesor Eusebio Fiallos; Fábulas, por Luis A. Zúñiga; Honduras, por E. G. Squier; Geometría Intuitiva, por Pedro P. Amaya; Obras de José Cecilio del Valle, Tomo I, editadas por el Dr. Rómulo E. Durón; Flora y Fauna Santabarbarensis, por J. M. Tobías Rosa; La honradez ante la infamia, por J. M. Tobías Rosa; Guía de la enseñanza del castellano en los pueblos de dialecto mosco, por Pedro Sierra Valladares; Honduras Literaria, Tomo II, por el Dr. Rómulo E. Durón; Geografía de Honduras, por Ulises Meza Cáliz; Manual de Gimnasia, por el Dr. Manuel Saravia; Boletín de la Escuela Normal de Varones de Tegucigalpa, Honduras, 10 ejemplares de diversas fechas.

- 30.—Del Profesor don *Omar Dengo*, Escuela Normal de Costa Rica, Heredia: Baedeker de la República Argentina, por Albert B. Martínez; Guatemala, Rasgos Históricos, Hombres notables, por A. Batres Jáuregui (manuscrito inédito).
- 31.—De *Piza e Hijos*, San José, C. R.: Anuncio de discos para el hogar y la escuela, por Victor Talking Machine Co.
- 32.—Del señor *Victor Cordero*, Escuela de Aplicación, Heredia: Partir a tiempo, Comedia por Mariano José de Larra, Figaro.
- 33.—Del señor *Luis A. Odio*, Escuela Normal de Costa Rica: Teoría de la Música, por A. Lavignac; The Victrola Book of the Opera, por Victor Talking Machine Co.
- 34.—Del señor *B. de Franzenstein*, San Salvador, C. A.: Revista Económica, 5 ejemplares, Año XII, Nos. 1 a 5.
- 35.—De la *Sociedad de Empleados de Comercio*, San Salvador, C. A.: Mercurio, Año III, N.º 31.
- 36.—Del *Ministerio de Instrucción Pública de El Salvador*, La Escuela Salvadoreña, Director don Alberto Masferrer, Año II, N.º 5.
- 37.—De la *Sociedad de Propaganda Antialcohólica* de Cobán, República de Guatemala, el Boletín, Año II, N.º 5, dos ejemplares.
- 38.—Del Dr. *Mario Calvino*, Director de la Estación Experimental «Chaparra» (San Manuel, Oriente, Cuba), los Nos. 7, 8, 9 y 10 del Vol. I de Chaparra Agrícola.
- 39.—Del señor *Alfredo A. Bianchi*, Buenos Aires, República Argentina: su libro Teatro Nacional.
- 40.—De los señores *José Ingenieros y Antbal Ponce*, (Calle Viamonte 776, Buenos Aires, República Argentina): Revista de Filosofía, Año XI, N.º 1.
- 41.—Del Lic. don *Manuel Sáenz Cordero*, San José, C. R.: dos ejemplares de su estudio Los ferrocarriles en Costa Rica, 1911.
- 42.—Del *Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires*, (Avenida Mayo 1370, Piso XIV, Buenos Aires, R. Argentina): Revista Ibero-Americana, N.º 1, Dr. Rubén F. Mayer, Director.
- 43.—De *Pueblo y Escuelas*, S. A. (Maipú 187, Buenos Aires, Rep. Argentina): Tres ejemplares de Verdad, Año I, Nos. 1, 2 y 3.
- 44.—Del señor *A. Esquivel de la Guardia*, Buenos Aires, R. Argentina: dos ejemplares de la Razón, Año XX, N.º 5778.
- 45.—Del señor *Francisco Brunet*, (Calle 7, N.º 1215½, La Plata, R. Argentina): Revista de Instrucción Primaria, Año XIX, N.º 454.
- 46.—Del señor *José Pinochet Le Brun*, (Casilla 738, Santiago de Chile): Revista de Educación Nacional, Año XX, Nos. 6 a 9.
- 47.—Del Dr. *Rodolfo Lenz*, (Casilla 738, Santiago de Chile): su estudio La Reforma de la Gramática, 1924.
- 48.—De la *Liga Nacional contra el alcoholismo*, (Casilla 3448, Santiago de Chile): seis ejemplares de Vida Nueva, Año I, Nos. 1 a 6.
- 49.—De la *Sociedad Juan Antonio de la Fuente*, (Saltillo, Coah, México): dos ejemplares de su revista El Ateneo, Director Héctor Guerra, Año V, Nos. 46, 48 y 49.
- 50.—Del *Departamento de Salubridad Pública*, (Paseo de la Reforma 93, México, D. F.): dos ejemplares de La Gripe, Diez consejos; dos ejemplares de los Nos. 6, 7 y 8, Tomo II del Mensaje de la Salud.
- 51.—De la *Dirección Central de Bibliografía*, Departamento de Bibliotecas, México D. F.: El Libro y el Pueblo, dos ejemplares del N.º 7 a 9 y dos del N.º 10 y 12, Tomo III.
- 52.—Del señor *R. Alvarez Berrocal*, México, D. F.: cinco ejemplares de su revista América, número dedicado a México.
- 53.—De la *Librería J. Gamber*, (7, Rue Dantón, París, VI): Les livres du mois, Año V, N.º 1.
- 54.—De la *Sociedad Ibero Americana*, (calle de Recoletos, N.º 10, Madrid, España): su revista Unión Ibero Americana, de setiembre a octubre de 1924.
- 55.—De la *Editorial Calpe*, (Apartado de Correos 547, Madrid): Guía del Lector, Año I, de los números 9 y 10, un ejemplar de cada uno; de los Nos. 11 y 12, dos ejemplares de cada uno.
- 56.—Del señor *G. Lombardo Radice*, (Vía Monte Giordano N.º 36, Palazzo Taberna, Roma 12): L'Educazione Nazionale, tres ejemplares Nos. 2, 3 y 6, Año VII.
- 57.—Del señor *Emilio Artavia*, (5823-41 St Drive Woodside, New York): The National Geographic Magazine, Vol. XLVII, N.º 1; Judge, cuatro ejemplares, del Vol. LXXXVIII, El Carnaval, de Puerto Rico, Año XXIV, N.º 1; Physical Culture, tres ejemplares; The American Weekly, un ejemplar; The Pathfinder, Año XXXVII, dos ejemplares; The Grace Log, Vol. VII, N.º 5; Hispania, Año III, Nos. 5 y 6; Liberty, Vol. I, Nos. 32 y 34; Todamérica, Año I, N.º 1; Cultura, de enero de 1925; The Literary Digest, Vol. LXXXIV, Nos. 9 y 10, marzo de 1925; The Mentor, de Springfield, Ohio, Vol. XIII, Nos. 1 y 2; La Prensa de Nueva York 77 números de enero, febrero y marzo, así como diversas publicaciones acerca de Radio.
- 58.—De *The National Geographic Society*, (Rubbard Memorial Hall, Washington): The National Geographic Magazine, Vol. XLVI, N.º 6.
- 59.—Del señor *Tomás Povedano*, San José de Costa Rica: cuatro ejemplares de Virya, Año XIV, N.º 46, octubre de 1924.
- 60.—De la *Legación de Costa Rica en Washington*, D. F.: Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LIX, N.º 3; Federal Board of Education, tres ejemplares; Nos. 454, 1386 y 1400; Semilla de maíz mejor seleccionada, cinco ejemplares; La Enseñanza Vocacional en los Estados Unidos, cinco ejemplares; La zona trágica de la niñez, cinco ejemplares; Los Estados Unidos y los Empréstitos, dos ejemplares.
- 61.—De la *Unión Panamericana*, (Calles 10 y 7 y B Noroeste, Washington, D. C.): Boletín de la Oficina Sanitaria, Año III, N.º 12; Cuarto Congreso del niño; La Enseñanza Vocacional en los Estados Unidos, tres ejemplares; La zona trágica de la niñez; Boletín de la Unión Panamericana, Vol. LIX, Nos. 1, 2, 3 y 4, de enero, febrero, marzo y abril de 1925.
- 62.—Del *Journal of Agricultural Research*, Washington, D. C.: Anthelmintic Efficiency; Individual Variation in Microtus.

- 63.—Del *U. S. Department of Agriculture*, Washington, D. C.: Food Habits of some Birds, por Ira N. Gabrielson; Monthly Weather Review, Vol. LII, Nos. 8, 9, 10 y 11 y el Suplemento N.º 24.
- 64.—Del *U. S. National Museum*, Washington, D. C.: The Mineralogy of Goose Creek, by Earl V. Shannon (Boletín 2539); A Pollack Whale from Florida, by Gerrit S. Miller Jr. (Boletín 2546); A New Diptera in the United States New México, by J. M. Aldrich (Boletín 2555); Plant and Insect Fossils, by T. D. A. Cockerell (Boletín 2556); A New Proliferating Larvae, by Benjamín Schuartz (Boletín 2561); The Puparia of Sarcophagid Flies by Charles T. Greene (Boletín 2566); A New Genus of Eocene, by Joseph A. Cushman (Boletín 2567); Buprestid Beetles in Bolivia, by Warren S. Fisher (Boletín 2568).
- 65.—Del *U. S. Department of Labor, Children's Bureau*, Washington, D. C.: Child Labor, Outlines for Study, (Boletín N.º 93); Child Labor, Ten Questions Answered (Boletín N.º 114); State Compulsory School Chart I and II.
- 66.—Del *U. S. Public Health Service, Treasury Department*, Washington, D. C.: Public Health Reports, Vol. XXXIX, Nos 45, 46, 48, 49, 50, 51 y 52, siete folletos; Vol. XL, Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, siete folletos.
- 67.—Del *New York State Department of Health*, Albany, N. Y.: Health News, Vol. II, Nos. 6, 7, 8, 9 y 10, cinco folletos, Matthias Nicoll, Comissio ner.
- 68.—De la *Fundación Rockefeller*, (61 Broadway, New York): A Review for 1923, by George E. Vincent; Junta de Sanidad Internacional, 10.º Informe, 1924.
- 69.—De *La Hacienda Company*, Buffalo, N. Y.: el cuadro titulado The Last Token, por Gabriel Max.
- 70.—De *La Universidad Mayor de San Marcos*, (Apartado N.º 168, Lima, Perú): Boletín Bibliográfico, Vol. I, N.º 10, 14 noviembre de 1924; Revista Universitaria, Año XVIII, Vol. I, correspondiente a 1924.
- 71.—De la *Librería Católica Casals*, (C. Caspe, 108, Barcelona, España): Catálogo de Libros de Enseñanza.
- 72.—Del Profesor *Enrique Mouchet*, Universidad Nacional de La Plata, Rep. Argentina: los Tomos VIII y IX de Humanidades.
- 73.—Del Profesor *Rufino Blanco y Sánchez*, (Olozaga 1, Madrid), el sumario de sus Elementos de Literatura Española.
- 74.—Del *Museo Pedagógico*, (Laoiz 7, Madrid X): Bibliografía y Material de Enseñanza: de Matemáticas, por R. Rojas; de Dibujo y Trabajos Manuales, por R. Rojas; de Paidología y Didáctica, por R. Rojas, dos ejemplares; de Educación Física e Higiene Escolar, por R. Rojas; Fuentes para el estudio de la Paidología, por Domingo Barnés; de Historia de la Educación y de la Pedagogía, por R. Blanco Suárez; y además Las Colonias Escolares de Vacaciones, informe de las Colonias XL, IX y L, 1923; La Química en la Escuela Primaria, por Edmundo Lozano; Notas sobre Material de Enseñanza, por R. F. de Rojas; La Enseñanza Primaria en España, por Manuel B. Cossio; La Enseñanza Primaria en el extranjero, I (Gran Bretaña e Irlanda, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá), por Lorenzo Luzuriaga; La Enseñanza Primaria en el extranjero, II (Alemania, Austria, Suiza, Holanda), por Lorenzo Luzuriaga; La Escuela Unificada, por Lorenzo Luzuriaga; Las Escuelas Nuevas, por Lorenzo Luzuriaga; Escuelas de Ensayo y de Reforma, por Lorenzo Luzuriaga.
- 75.—Del Licenciado *Jorge Calzada Bolandi*, San José, C. R., su folleto: Apuntes sobre Democracia, 1925.
- 76.—Del Profesor *Luis Felipe González*, Heredia, (Actualmente Consulado de C. R., Viamonte, Buenos Aires, Rep. Argentina): Revista de Costa Rica, Año V, Nos. 6, 7, 11 y 12.
- 77.—Del Profesor *Juan J. Carazo*, Escuela Normal de Costa Rica, Heredia, veinte ejemplares de su obra De la vida de las plantas, 1924.
- 78.—De la señorita *Lidia Céspedes Arias*, alumna de I Año de la Escuela Normal de C. R.: Elementary Electricity and Magnetism, by Dugald and John Jackson; Motion Picture Work, by David S. Hulfish.
- 79.—Del señor *Jorge Rodríguez*, alumno del II Año de la Escuela Normal de C. R.: Petit Atlas de Géographie, por Henry Mager.
- 80.—Del señor *José Joaquín Bonilla*, alumno del III Año de la Escuela Normal de C. R.: Método Intuitivo para aprender el francés, de G. M. Bruño; y Solfeo de los Solfeos, Cuaderno I A, por A. Lavignac.
- 81.—Del *Colegio de Señoritas*, San José, C. R.: el folleto El Colegio de Señoritas.
- 82.—De la *Iglesia de San Francisco*, Cartago, C. R.: veinte ejemplares de la Hoja Dominical, cinco por cada domingo de marzo.
- 83.—Del *Consulado General de El Salvador en Costa Rica*, San José, C. R.: cuatro ejemplares del diario salvadoreño El Día.
- 84.—Del señor *Hernán Arguedas*, Heredia, C. R.: Poèmes Antiques et Modernes par Alfred de Vigny; Guillaume Tell, par Schiller; Candide, par Voltaire; Paul et Virginie par B. de Saint Pierre; Atalante par Chateaubriand; Faust, par Goethe; Quo Vadis?, tomes I et II, par Sienkewicks; Le Petit Chose, tomes I, II, III y IV, par Alphonse Daudet; Fables, tomo I par La Fontaine.
- 85.—De la *Empresa La Nueva Prensa*, San José, C. R.: 77 ejemplares de La Nueva Prensa, Edición de Navidad de 1924.
- 86.—De la *Secretaría de Hacienda y Comercio de Costa Rica*, San José: 50 ejemplares de la Gran Edición Nacional de La Tribuna, 1924.
- 87.—Del *Centro de Publicaciones del Magisterio*, San José, C. R. La Escuela Costarricense, Año V, N.º 1, marzo de 1925, F. Coto Montero, Director; El Espíritu Social en los Estados Unidos, por M. Salas Marchán, 15 ejemplares; Nueva Cartilla Cívica, por el Lic. Elías Leiva, 1925, cinco ejemplares.
- 88.—Del *Director de la Biblioteca Nacional*, Prof. J. García Monge, San José, C. R.: El Arte, revista de Buenos Aires, Año I, N.º 1; Boletín de la Biblioteca Nacional, Año IV, Nos. 45 a 60; Boletín del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla,

22 ejemplares diversos; Boletín del Petróleo, de la Secretaría de Industrias y Comercio de México, 1923 y 1924, 18 ejemplares diversos; Album de Obras Materiales hechas por el Gobierno Federal de México, 1920 a 1924; Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay; Supplement to the American Journal of the American Society of Internacional Law, 2 ejemplares, Vol. VI, N.º. 2, 1912; Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú, 5 ejemplares diversos; Boletín del Archivo Nacional de Caracas, 7 ejemplares diversos; Revue Sud Americaine, de Lugones, París, Año I, N.º. 1; Educación, de Montevideo, 4 ejemplares diversos; Biblos, de México, 25 ejemplares diversos; Cultura Venezolana, dos ejemplares; Pegaso, de Montevideo, 5 ejemplares diversos; Nuestra América, de Buenos Aires; Unión Ibero Americana de diciembre de 1924; Principios de crítica, por M. Vincenzi, dos ejemplares; Boletín de la Escuela Normal de Varones, Tegucigalpa, Honduras, 7 ejemplares diversos; Bulletin de l'Amérique Latine de París, 5 ejemplares diversos; Inter-América, 4 números del Vol. VIII en Español y 11 del Vol. VII y 5 del Vol. VIII en Inglés.

Total 754

RESUMEN

a) Por compra	11 publicaciones
b) Por suscripción	107 »
c) Por obsequio, de 71 procedencias	754 »

Total 872 publicaciones durante enero, febrero y marzo de 1925.

SALVADOR UMAÑA

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en marzo de 1925

PERIÓDICOS

Diarios

La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 50 a 74.
La Prensa, Nos. 1865 a 1889.
La Nueva Prensa, Nos. 1088 a 1112.
La Noticia, Nos. 830 a 853.
Diario de Costa Rica, Nos. 1692 a 1716.
La Opinión, Nos. 1331 a 1355.
La Tribuna, Nos. 1447 a 1471.
La Verdad, Nos. 1912 a 1936.

Bisemanarios

El Heraldo, Nos. 620 a 628, Puntarenas.
El Viajero, Nos. 704 a 712, Puntarenas.

Semanarios

La Nave, Nos. 44 a 47, Limón.

REVISTAS

Semanarios

Repertorio Americano, Tomo X, Nos. 1 a 5.
Hoja Dominical, Año IX, Nos. 454 a 458.
Hoja Parroquial, Año II, Nos. 62 a 66, San Rafael de Oreamuno.

Mensuarios

El Mensajero del Clero, Año XXXVII, N.º. 2.
El Heraldo Seráfico, Año XIII, N.º. 145, Cartago.
Reproducción, Año VII, N.º. 122.
Cooperativa Centroamericana, N.º. 3, Año I.
El Apóstol, Año I, N.º. 3, Alajuela.
Revista Agrícola, Año II, N.º. 2.
La Escuela Costarricense, Año V, N.º. 1.
El Rosal Mariano, Año XIX, N.º. 159.
Sufragios, Año IV, N.º. 39.
Boletín del Sagrado Corazón, Año IV, N.º. 3.
El Gris, Año III, Nos. 2 y 3, Cartago.
Boletín del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, Año II, N.º. 27, Cartago.

OFICINA DE CANJES

Publicaciones Nacionales recibidas en abril de 1925

PERIÓDICOS

Diarios

La Gaceta y el Boletín Judicial, Nos. 75 a 97.
Diario de Costa Rica, Nos. 1717 a 1739.
La Opinión, Nos. 1356 a 1378.
La Tribuna, Nos. 1472 a 1494.
La Prensa, Nos. 1890 a 1911.
La Nueva Prensa, Nos. 1113 a 1135.
La Noticia, Nos. 854 a 868.
La Verdad, Nos. 1937 a 1959.

Bisemanarios

El Heraldo, Nos. 629 a 633, Puntarenas.
El Viajero, Nos. 713 a 718, Puntarenas.

Semanarios

El Combate, Nos. 35 a 38, Heredia.
La Nave, Nos. 51 a 53, Limón.

REVISTAS

Semanarios

Repertorio Americano, Tomo X, Nos. 6 a 8.
Hoja Parroquial, Año II, Nos. 67 a 70, San Rafael de Oreamuno.
Hoja Dominical, Año IX, Nos. 459 a 462.

Quincenario

Cooperativa Centroamericana, Año I, N.º. 4.

Mensuarios

El Mensajero del Clero, Año XXXVII, N.º. 3.
El Heraldo Seráfico, Año XIII, N.º. 146, Cartago.
Revista de Costa Rica, Año IV, N.º. 4.
La Lechuza, Año I, N.º. 5.
El Apóstol, Año I, N.º. 4, Alajuela.
Boletín del Sagrado Corazón, Año IV, N.º. 4.
Sufragios, Año VI, N.º. 40.
El Hogar Católico, Año I, N.º. 4, Sto. Domingo.
Claros de Luna, Año IV, N.º. 10.
Revista Agrícola, Año II, N.º. 4.
El Gris, Año III, N.º. 4.
Reproducción, Tomo VII, N.º. 123.